

EL CUERPO EN DESCOMPOSICIÓN: UNA REFLEXIÓN SOBRE LA CREACIÓN ESCÉNICA A PARTIR DE LOS IMAGINARIOS DE LA VEJEZ*

**BODIES IN STATE OF DECOMPOSITION: A REFLECTION ABOUT SCENIC CREATION
FROM COLLECTIVE IMAGINATION ABOUT OLD AGE**

Sandra María Ortega**

*** Magíster en
Dirección y Puesta
en Escena de Teatro
Shakesperiano de la
Universidad de Exeter,
Inglaterra. Maestra
en Artes Escénicas y
Licenciada en Lenguas
Modernas. Profesora
de planta de la
Universidad Distrital
en Bogotá y profesora
H.C de Actuación en la
Universidad El Bosque.
E-mail: samaortega@
yahoo.com*

RESUMEN

El cuerpo como territorio de creación y para la creación se convierte en este escrito en la principal fuente de reflexión. Partiendo, en primera instancia, de toda la indagación sobre los imaginarios contemporáneos de la vejez hecha en 2011-2012 por del Grupo de Investigación “Artes de la Escena” de la Universidad El Bosque para responder a interrogantes como: ¿Cuál es la visión del anciano hoy en nuestra sociedad?, ¿quiénes son nuestros viejos?; para después centrarse en el proceso de creación dramaturgica y de puesta en escena que nos revela la imagen del viejo, del cuerpo en descomposición, el cuerpo que se desmorona frente a nuestros ojos, que se corrompe, se desintegra, se desvirtúa; el cuerpo marginado, aislado, indefenso, desposeído, estancado en el tiempo, enajenado, inútil.

PALABRAS CLAVE

imaginarios, vejez, cuerpo, laboratorio teatral, investigación-creación.

ABSTRACT

The body as a creation territory becomes the main source of reflection in this paper. Firstly, as of the questioning dealing with the contemporary collective imagination about old age carried out between 2011 and 2012 by the Research Group “Arts of the Scene” from Universidad El Bosque in order to answer the questions: What is the vision of the old people in our society today? Who are our elderly?, and secondly from the focus in the dramaturgic creation and scene setting process which reveals the old age image, the bodies in state of decomposition image, the image of the body falling to pieces, corrupting, breaking up, distorting before our eyes; the marginalized, isolated, defenseless, repossessed, halted in time, alienated, useless body.

KEY WORDS

Collective imagination, old age, body, theatrical laboratory, research-creation.

* Recibido: agosto 1 de 2012, aprobado: agosto 22 de 2012.

INTRODUCCIÓN

La Tercera Edad expresa bien lo que significa: es una especie de Tercer Mundo.

No es más que un trozo de vida, *marginal, asocial en extremo, un ghetto*, una prórroga, una pendiente hacia la muerte. Se trata de la liquidación de la vejez. A medida que los vivos viven más largamente, a medida que le 'ganan a la muerte', cesan de ser reconocidos simbólicamente. (Baudrillard, 1980: 191).

El arte escénico, como un lenguaje que corre el velo de nuestros ojos y nos confronta con temas que quizá no queremos tocar porque nos comprometen de manera directa y dura, es por ventura el lenguaje más apropiado para hablar de nuestros viejos y de lo que ser viejo representa para esta sociedad actual. Hoy hablamos de una edad de oro, edad dorada, esto parece ser hermoso pero son nombres que ocultan el verdadero sentir: no el oro como algo valioso, sino como algo que se debe ocultar a los ojos del otro, es un estado "vergüenza" en un mundo que está regido por las concepciones de productividad y vida útil.

Este estado de "vergüenza" de alguna manera parece instalarse en nuestras cabezas y cada individuo se ve reflejado en sus propios viejos, los analiza como escudriñando su propio futuro, viendo un espejo del tiempo frente a sí y rechazando en gran medida esa visión implacable que se acerca a pasos agigantados. Este temor que se instala en nuestra mente no es más que el producto de una visión de la vejez como el final del camino, la última

estación para esperar el tren de la muerte, la visión de la vejez en una sociedad que desecha lo que ha dejado de ser 'útil' para dar cabido a lo nuevo.

Séneca hacía 1990 describía la vejez como una edad avanzada llena de satisfacciones, relacionando la vejez con sabiduría, pero este concepto que viene de la antigüedad donde el viejo tenía un lugar de honor en la familia se empieza a desvirtuar a partir de la visión de ver al viejo(a) como objeto, no sujeto, por ejemplo para Galeno, la vejez era vista solo desde el punto "proceso degenerativo y la decadencia del organismo" o para Erasmo, en el siglo XVI, quien concebía la vejez como una carga.

Cuando acudimos a encontrar definiciones de la vejez aparecen acepciones como: última etapa de la vida, estadio de declinación y de desgaste psicofísico natural, senectud, edad senil (muchas veces en referencia a la demencia), edad de jubilación, tercera edad, este último surgido a partir del nacimiento de la gerontología hacia 1959 con el Dr. J. A. Huet y que abarcaba a personas jubiladas o pensionadas consideradas de "baja productividad, poca o nula actividad laboral", esta concepción derivó en el pensamiento de considerar al viejo como un sujeto pasivo y una carga emocional y económica. De ahí se derivan indiscutiblemente "conceptos como 'marginación', 'aislamiento', 'desapego', 'vejez satisfactoria', 'el rol del anciano', etc., que contribuyen a comprender con mayor claridad la problemática del anciano y la situación en la que se encuentra inmerso"¹.

¹ "Teorías sobre la vejez", en: <http://vejez.galeon.com/page3.html>

Este rol del anciano(a) en la sociedad de hoy y las diferentes visiones que de la vejez se tienen, se instalan en el inconsciente colectivo como imaginarios culturales. Y es precisamente sobre estos imaginarios y la resolución de estos en la escena en los que este escrito centra su atención, para de alguna manera encontrar una forma de indagar y problematizar sobre la temática de la vejez en la sociedad actual a través del arte.

Por esto, la presente disertación se propone como objetivo describir detenidamente el proceso de creación dramática y de puesta en escena como mecanismo para hablar del viejo como “ser-cuerpo” (dimensión física y psicológica) y “ser-social” (interacción con los otros); de cómo estos dos “seres” construyen el cuerpo que quisimos reconocer, descomponer y recomponer a partir de estudios exploratorios a nivel corporal, vocal, emocional, interpretativo y creativo, todo con el fin de dar cuenta mediante un lenguaje poético de los imaginarios encontrados: *el viejo-objeto, el viejo-enfermo, el viejo-loco, el viejo-eterno y el viejo-sabio*.

A partir del anterior panorama nos podemos dar cuenta de que la temática abordada es bastante amplia, por tal razón nos vemos abocados a centrar nuestra mirada principalmente en el estudio sobre los imaginarios y cómo de ello se desprenden las diferentes experimentaciones a nivel corporal y dramático para encontrar el “cuerpo poético”, el lenguaje escénico que nos llevó a construir la obra teatral “De vejez y otras estaciones”.

DESARROLLO

Cuando nos enfrentamos ante una investigación-creación siempre nos preguntamos sobre el cómo, es decir cómo encontrar el camino más propicio para poder llegar a nuestra meta de creación fundamentando esta en unas bases sólidas que nos permitan discutir, descubrir, develar, revelar, inventar o reinventar, hablar de lo no dicho como medio para encontrar una verdadera forma de comunión entre el público y la obra. Por esto pactamos que este trabajo iba a tener como principal medio de indagación el propio cuerpo del actor (cuerpo y psicología) mediante un laboratorio teatral como primera instancia, para luego hacer una recopilación juiciosa de los hallazgos y sistematizarlos en una escritura escénica y dramática. Para ello decidimos hacer estudios tanto a nivel teórico como práctico, a través de preguntas problemáticas que nos llevaran a encontrar esa visión del anciano. Así se definieron entonces las siguientes etapas:

- 1) Indagación teórica- Estudio de imaginarios.
- 2) Indagación práctica- Laboratorio del cuerpo.
- 3) Indagación práctica- Laboratorio de la palabra
- 4) Puesta en escena y concreción dramática.

1) Indagación teórica- Estudio de imaginarios

En esta etapa se buscó profundizar el tema de la ancianidad, para esto se estudiaron diferentes aspectos de la temática en relación a diferentes ciencias y artes,

tomando el teatro, la pintura, la literatura y la medicina geriátrica como principales. Para ello se hicieron relecturas y análisis de obras, estudios sobre literatura y poesía, análisis de películas y discusiones sobre documentos geriátricos. Esto nos llevó a la conceptualización de objetos teóricos, a una clasificación de imaginarios y a una contextualización de la temática escogida.

¿Cuál es la visión del anciano hoy en nuestra sociedad?

La vejez es actualmente ese "Continente gris" en el que vive una población indecisa, un poco quimérica, perdida en la modernidad. El tiempo ya no le sirve a la experiencia ni a la memoria. Tampoco el cuerpo gastado. (Le Breton, 2002:142).

El término anciano(a), proviene del latín *antiānus*, persona de mucha edad. Puede referirse también a cada uno de los miembros del Sanedrín, cada uno de los encargados de gobernar las iglesias. Del mismo modo que la ancianidad es definida como el último período de la vida ordinaria del hombre. Definiciones objetivas que contrastan con la definición de vejez: cualidad de viejo, edad senil, senectud, achaques, manías, actitudes propias de la edad de los viejos, dicho o narración de algo muy sabido y vulgar; en la que la significación tiene una carga peyorativa.

Es a través de la literatura y sus referencias endondepodemosencontrar concepciones que sobre el tema de ancianidad han

tenido distintas culturas: en la Biblia judeo-cristiana, los seres humanos nacen inmortales, pero pierden este don al pecar. En contraste, para los griegos, la vejez y la muerte fueron situaciones inherentes a la condición humana.

La teogonía plantea que la vejez no es precisamente el resultado de la prolongación de la vida humana, sino una fuerza anterior, una fuerza del mundo. Y llama a Nereo, –padre de las Nereidas "anciano", no por ser mayor, si no por tener pensamientos justos y benignos, dándole a este estado de la vida una condición de sabiduría. En la *Iliada* de Homero, Apolo se venga de Agamenón provocando una grave mortalidad cuando el rey Átrida ultraja al anciano sacerdote del Dios, Crises, al cual se le ha ordenado abandonar el campamento. El ultraje a un anciano provoca la ira de un Dios.

Existe entonces un doble valor de la vejez que de alguna forma tiene que ver con la manera de concebir el mundo a través de las diferentes épocas históricas. En la Edad Media la fuerza física era el valor más importante por tanto si esta decaía, si ya no se era apto para ir a la guerra, no tenía valor. En el siglo XV con el mecenazgo aparece la idea del anciano rico y protector que ocupa un lugar digno en la sociedad. En el Renacimiento el valor de la juventud vuelve a instalarse nuevamente y el ser viejo es presagio de muerte y declinación, más adelante en el siglo XVII se reconoce la autoridad y valía del viejo siempre y cuando está estuviera ligada al dinero, más que a la figura de vejez por su edad.

Desde finales del siglo XVIII hasta el XIX con los cambios sociales, económicos y políticos, el concepto de vejez empezó a estar unido al de productividad. El obrero que podía dar cuenta de su trabajo mantenía su puesto en la sociedad, el que no: era condenado a la miseria. Más adelante con los avances en medicina la longevidad del hombre aumenta, al igual que su edad productiva, esto hace que el anciano tenga una mayor y más larga vinculación a la sociedad y el problema de *la vejez como carga pasa a ser un problema social*.

Actualmente, con la globalización, el hombre ha entrado aceleradamente en el problema de la existencia y soledad como una angustia constante. El mundo corre a pasos agigantados exigiendo altos niveles de producción y competitividad, esta relación hombre-producción, economía, consumismo, ha hecho que en los últimos siglos se imponga una *'deshumanización' del viejo*, pues es visto como no productivo y por tanto no útil. Entonces se crea *la imagen de la vejez como miseria material y enfermedad*.

De la anterior discusión podemos destacar varios imaginarios actuales de vejez: *carga, problema social, marginal, asocial, gueto, ruina y enfermedad, objeto –deshumanización*.

¿Cómo ha visto el arte al viejo?

"La carrera de los ancianos hacia la muerte, es una muerte lenta, cada vez más quieta, es un correr inmóvil"
(Amighetti, 1993: 579)

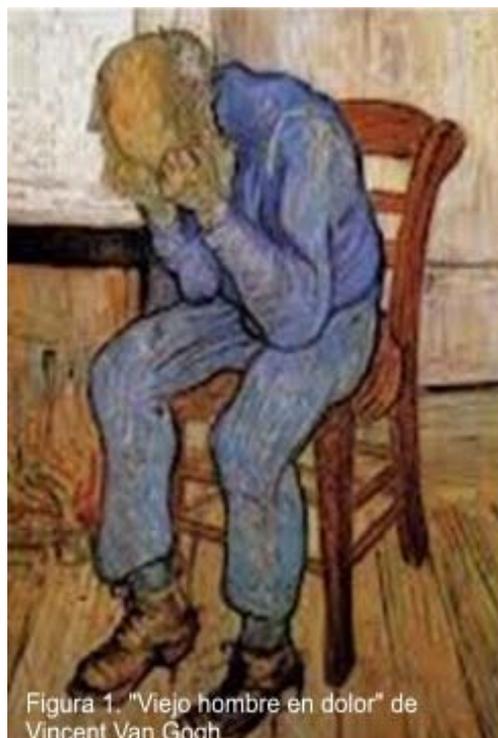


Figura 1. "Viejo hombre en dolor" de Vincent Van Gogh

Desde sus diversas manifestaciones artísticas el arte se relaciona con la vejez casi de la misma manera como lo hacen las personas en su juventud con esta; como si nunca fuera a llegar, como una figura lejana. O por el contrario encontrando en su propio yo, a ese ser desconocido que aparece frente al espejo y le habla con su propia voz. Y cuando este viejo se hace presente en cualquiera de las dos formas, se le ve estupefacto, vencido como el "Viejo hombre en dolor" de Vincent van Gogh en el que el peso de los años se equipara al de la *soledad*. Encontramos también a manera de cacofonía, de redundancia, la figura del viejo sobre lo viejo como en Alexandre Farto quien hace emerger vida de la ruina, pero finalmente es esa vida a la que no se acompaña, se aísla, se deja en el olvido, el viejo al que la cotidianidad ha reducido a la *invisibilidad*.



Sin embargo y a pesar de que personas como Goethe que concluyó Fausto a los 82 años, Tiziano que pintó obras maestras a los 98, Toscanini que dirigió orquestas a los 87, Edison que trabajaba en su laboratorio a los 83 o Benjamín Franklin que contribuyó a redactar la Constitución de los Estados Unidos a los 81, se pinta al viejo como un ser en total *indefensión*, desvalido, i.e. “Querida hija, reconozco que soy viejo. La vejez es una inútil. Te pido de rodillas que te dignes darme ropa, cama y alimento” (Lear, II.ii). O desposeído hasta de sí mismo y de su propia ‘razón’, el *viejo verde*, como en las figuras de los viejos de Barbieri y Tintoretto que se rehúsan a la idea de envejecer y tercamente desean permanecer como la figura del deseo robando instantes de juventud y lozanía en otros cuerpos.



También en este estudio aparece la imagen del viejo con quien las penurias del tiempo y la ‘razón del hombre moderno’ fueron inmisericordes, permitiéndole llegar a las filas de la indigencia, a la marginalidad, como un *desecho social*, un *desposeído*. Goya, por ejemplo, nos lo presenta de esta forma a través de su pintura vigente 200 años después, en estos tiempos en los que se supone ya todos somos extremadamente “razonables”.



Otro imaginario presente en el arte es el que tiene que ver con la vejez en relación al tiempo, la idea de la vejez como un estadio de espera, ¿pero qué se espera?, nada y nada menos que el llegar de la muerte, por esto se habla de la idea de la *muerte en vida* pues se deja de vivir por esperar la muerte, el tiempo entonces se vuelve *eterno* y llega el *estancamiento*, veamos por ejemplo los “Viejos esperando la muerte” de Francisco Amighetti.

No solo en la pintura sino en la literatura, el cine, la poesía y el teatro encontramos estas visiones del viejo. Veamos como muestra de ello la idea de *inutilidad*, *estorbo*, *mueble viejo* y *aislamiento* que aparece en “Gran Torino” de Clint Eastwood, donde vemos al viejo como un ser aislado, asocial, que evita al máximo el contacto con el otro, y a quien su familia lo ve como un

ser no útil, desvalido, a quien es necesario regalarle cosas estrafalarias para que él pueda valerse por sí mismo, como un teléfono con teclas de números gigantes y bastones para recoger objetos del piso; y aunque este personaje es perfectamente hábil y capaz de valerse por él mismo, la familia está a la espera de poderlo internar en algún hogar de ancianos para poderse quedar con su casa.

Y qué decir de los imaginarios que ponen en duda el estado mental del anciano, la mayoría de las veces porque su pensamiento no está de acuerdo con el devenir de la época en que a este le tocó vivir su ancianidad. Es así que ser viejo se nos presenta como un equivalente a la locura, el viejo es entonces un ser *loco*, *irrazonable*, *retrogrado*, *enajenado* de su tiempo y de sí mismo, como en El Rey Lear cuando Goneril dice: “debemos

vigilarle ahora para no soportar estas imperfecciones ya largamente añejadas y, encima de todo, los ingobernables caprichos que traen consigo los años enfermizos y coléricos”. En otras palabras, la vejez como enfermedad de la razón.

¿Cuáles serían los imaginarios principales que puedan fundamentar la escritura escénica, a partir del estudio de imaginarios y su clasificación?

Para llegar a la respuesta de esta pregunta no solo recogimos todos los imaginarios estudiados con anterioridad en relación con el imaginario social y el, imaginario en el arte, sino que también abordamos nuestros propios imaginarios como investigadores. Así, esto nos arrojó el siguiente cuadro y la subsecuente clasificación:

Imaginario social	Imaginario en el arte	Imaginario personal investigadores
Carga	Soledad	Iluminador
Problema social	Estorbo	Preceptor
Marginal	Mueble viejo	Maestro
Asocial	Loco	Bondad
Gueto	Irrazonable	Indefenso
Ruina	Retrógrado	Inerme
Enfermedad	Inutilidad	Abandono
Objeto	Aislamiento	Estúpido
Desgaste físico	Enajenado	Sin juicio
Pérdida de facultades	Estancamiento	Decrepitud
Fatiga	Tiempo eterno	Decadencia
Deterioro	Muerte en vida	Lentitud
	Desecho social	Arrumado
	Desposeído	Arrinconado
	Viejo verde	Exiliado
	Indefensión	
	Invisibilidad	

Clasificación de imaginarios:

1. Carga, problema social, estorbo, inutilidad, marginal, asocial, gueto, aislamiento, desposeído, desecho social, invisibilidad, abandono, exiliado, arrumado, arrinconado, objeto, mueble viejo.
2. Enfermedad, desgaste físico, pérdida de facultades, fatiga, deterioro, decrepitud, decadencia, ruina, inerme, indefenso.
3. Enajenado, loco, irrazonable, retrógrado, estúpido, sin juicio, viejo verde.
4. Estancamiento, tiempo eterno, muerte en vida, lentitud.
5. Iluminador, preceptor, maestro, bondad.

Clasificación que nos llevó a definir los imaginarios a trabajar: *el viejo-objeto, el viejo-enfermo, el viejo-loco, el viejo-eterno, y el viejo-sabio*.

Toda la anterior indagación nos llevó a pensar en el viejo como un cuerpo desconocido, ajeno a nosotros como investigadores y como creadores, y emprendemos la ardua tarea de enfrentarnos a él para descomponerlo, entenderlo y apropiarlo, para hablar a través de él; es allí cuando nos enfrentamos a lo que llamamos laboratorio.

2) Indagación práctica- Laboratorio del cuerpo

El envejecimiento es un proceso insensible, infinitamente lento, que escapa a la conciencia porque no produce ningún contraste; el hombre pasa, suavemente, de un día a otro, de una semana

a otra, de un año a otro, son los acontecimientos de la vida cotidiana los que dividen el paso del día y no la conciencia del tiempo. (Le. Breton, 2002: 144).

Este estudio laboratorio se realizó con el fin de experimentar con los imaginarios antes mencionados (*el viejo-objeto, el viejo-enfermo, el viejo-loco, el viejo-eterno, y el viejo-sabio*) partiendo de dos categorías específicas: EL SER-CUERPO y EL SER-SOCIAL. El ser-cuerpo en toda su dimensión física y psicológica, y el ser-social en su relación con los otros. El estudio se hizo desde cuatro relaciones corporales que ayudaron a estructurar las características físicas y psicologías del anciano: en relación a su cuerpo *como sistema, a su espacio, al tiempo y a la energía* con la que este opera.

El *cuerpo como sistema*, como ente biológico, se aborda analizando el proceso de envejecimiento de los huesos, las articulaciones, los músculos, el sistema respiratorio y circulatorio humano. Uno de los cambios más comunes que el cuerpo experimenta en el proceso de envejecimiento es el desgaste óseo y articular, traducido en limitaciones motoras y fragilidad; el sistema óseo actúa como estructura de los músculos y protector de órganos vitales, y las articulaciones unen las piezas del esqueleto contribuyendo a la actividad motora de los músculos. Esta estructura es la que brinda la estabilidad y junto con ligamentos y cartílagos dan la resistencia y flexibilidad.

Teniendo lo anterior como conocimiento, planteamos el trabajo del entender el cuerpo del anciano desde el proceso de envejecimiento donde la pérdida de calcio

lo hace más frágil y las articulaciones se desgastan produciendo deformaciones, inestabilidad, dolor y pérdida de la funcionalidad. Así se diseñaron sesiones que tendían a la aprehensión de la fragilidad, la inestabilidad, la rigidez, el peso y el esfuerzo. Lo que nos llevó a encontrar ese cuerpo ajeno pero a la vez propio desde la comprensión sensitiva más que desde lo meramente motor y externo.



Figura 5. Nicho viejo 1. Obra "De vejece y otras estaciones". Foto M.chunza, 2012

El ser-cuerpo en relación con el *espacio*, se abordó desde la idea de la condición de desarraigo versus apego. En el caso de los ancianos en desarraigo que han de vivir con hijos o familiares, estos se encuentran en un proceso permanente de adaptación al otro, de incorporación, de apropiación

de un nuevo espacio; desarraigados de sus espacios propios son obligados, forzados a adaptarse. En el caso contrario los ancianos que poseen un espacio propio se apegan a él de tal manera que casi niegan el espacio exterior, mantienen rigurosamente sus rutinas y evitan al máximo salir o visitar otros lugares. En cualquiera de los dos casos los espacios físicos se reducen para el anciano, mientras que su espacio psicológico tiende a crecer, ya que es su único refugio y en el que encuentra esa libertad de movimiento que físicamente le es negada. En suma, el espacio interior se encuentra afectado por los cambios físicos y psicológicos y por tanto el equilibrio interno presenta gran inestabilidad.

Esta relación desarraigo/apego se trabajó a partir de la memoria del actor en relación al recuerdo de sus viejos, esto nos llevó a la construcción de los espacios físicos y psicológicos de nuestros viejos, padres, abuelos, familiares cercanos, quienes fueron fuente inapreciable de este experimento; de allí se deriva lo que más tarde sería el planteamiento estético de la puesta en escena: los espacios-nicho de los viejos.

En relación al *tiempo* nos ocupamos principalmente de los ritmos corporales ya que ellos varían, se hacen lentos y pausados, El factor tiempo se ve directamente afectado por las variantes energéticas, el deterioro del organismo contribuye a que los reflejos y la capacidad motora y cerebral del individuo disminuya haciendo que las funciones sean menos efectivas; así una acción sencilla como caminar, reaccionar a un estímulo o simplemente cambiar de una posición a otra se convierten en un ejercicio que se

prolonga en el tiempo. Por otra parte, el tiempo psicológico se relaciona con ritmos internos que dan cuenta de su actitud contemplativa del pasado y su conciencia frente al presente y a la muerte. Es entonces que partiendo de estas ideas abordamos principalmente el problema de la acción, de la relación de la acción/ritmo, encontrando efectivamente cómo el tiempo físico y psicológico se dilata en la ejecución de una acción y se llega a un estadio casi de atemporalidad.

Como última relación del ser viejo, la experimentación se dirigió hacia la comprensión de la situación del anciano respecto a su *energía*, ya que la que genera su organismo generalmente es menor a la que requiere. Esto se debe generalmente a que el proceso respiratorio, que es la principal fuente de energía del organismo, está comprometido. El cuerpo reacciona para satisfacer la demanda de energía a través de la oxigenación de la sangre; cuando un individuo envejece su sistema respiratorio es uno de los primeros en alterarse, y el proceso de oxigenación se hace menos efectivo; la disminución de la movilidad del tórax dada por el deterioro de los huesos y los músculos hace que la cantidad de aire que circula sea menor y no corresponda a la demanda del organismo, razón por la cual su cuerpo y su motricidad se tornan débiles y frágiles. A este punto está demás hablar que la experimentación entonces se dirigió al trabajo sobre la respiración y el trabajo energético.

De la anterior experimentación se logró una comprensión del cuerpo del anciano desde la tarea de la descomposición, des-componer nuestro propio cuerpo, obligarlo a salir de las lógicas de su

propio estar y permanecer, salir de sus propios estados energéticos, físicos y psicológicos para encontrar ese otro cuerpo desconocido que se desintegra, se corroe, se des-compone.

3) Indagación práctica- Laboratorio de la palabra



Figura 6. Obra "de vejez y otras estaciones".
Foto: M. Chunza, 2012.

Para este laboratorio se acordó no trabajar con un texto específico sino que íbamos a hacer acopio de textos de diferente índole: poético, literario, científico, etc., que tuvieran como eje temático las diferentes miradas que de la ancianidad ha tenido la humanidad en distintas épocas y lugares, y por tanto los imaginarios que tomamos como base. Este material sirvió para consolidar nuestra visión particular alrededor de la figura del anciano –desde el cuerpo, el pensamiento, el espíritu, la

otredad y la alteridad y de cómo este ha sido visto en el desarrollo social de la humanidad. Para esta mirada tomamos el Rey Lear de William Shakespeare, pues sin lugar a dudas este personaje connota las dos caras de la moneda de un mismo ser: el hombre viejo, soberbio, que piensa el mundo solo desde su visión egocéntrica; y por el otro lado, el anciano venerable que desborda en sabiduría y conocimiento. Importante señalar también la visión que del mismo personaje llegan a desarrollar los demás actores de la obra: carga y miseria para un grupo, veneración y respeto para el otro. Igualmente tomamos textos que se constituyeron como relevantes en esta creación como la poesía de Francisco Amighetti, Jorge Luis Borges, Claribel Alegría, textos médicos sobre el anciano y textos de los actores y del director que hacen parte de la experimentación del laboratorio. Esta experimentación se hizo a partir de las mismas premisas que el laboratorio del cuerpo, en relación al tiempo, al espacio, a la energía y a la voz como sistema.

Lo anterior nos permitió encontrar no solamente estas voces cansadas y muchas veces disonantes, sino encontrar también otras cualidades como el poder de la imagen en la palabra dada por la relación tiempo (psicología)/ejecución (lo físico), encontrar en la voz el espacio de apropiación del conocer, el saber, la certeza que no da tiempo a la duda, la pausa, la tranquilidad, la seguridad de no pecar por ignorancia.

Una segunda parte del laboratorio se dirigió a la construcción de textos monólogo: en la que se solicitó a cada uno de los actores que realizaran un pequeño

monólogo en el que se involucrara un momento feliz y un momento triste sucedido en su vida, y en el cual tuviera como actuante principal a uno de sus abuelos, o viejos. Fue una etapa bastante productiva en la que se instauraron y revalidaron diferentes posiciones y puntos de vista sobre la ancianidad desde la memoria individual de los actores participantes del proyecto. Esta exploración sirvió principalmente para consolidar ese espacio íntimo –o nicho, como vino a llamársele en la puesta final de nuestros viejos. Si bien los textos creados por los actores finalmente no se utilizaron como tal en la dramaturgia por la disparidad de tonos y estilos, estos construyeron dramaturgia en la medida en que se utilizaron para la creación de atmósferas, situaciones, acciones y personajes de la dramaturgia y puesta en escena.

4) Puesta en escena y concreción dramática



Figura 7. Obra "De Vejezes y otras estaciones".
Foto: M.Chunza, 2012.

Como primera parte y después de una selección de los materiales obtenidos, se llegó a una concreción del texto dramático. Este proceso fue realizado desde la escritura individual –del director y confrontada con los integrantes del grupo de investigación para asegurarse de que esta escritura diera cuenta de esa mirada contemporánea del anciano que estábamos buscando.

Por último se ensamblan los materiales propuestos por los actores y por el director, para darle el tono completo y redondo de la obra, y se da la concreción e interacción entre la dramaturgia y la puesta en escena: aparece la creación que finalmente tomó el nombre “De vejez y otras estaciones”. Una multiplicidad de imágenes, situaciones inconexas, relaciones a través del espacio actuante, etc. Una obra que utiliza la dramaturgia del fragmento, ya que la obra no presenta un desarrollo lineal ni secuencial, no se fabula una historia, sino que presentan las distintas visiones del anciano a través imágenes poéticas, acciones y situaciones que dan cuenta de la precariedad de la figura del anciano en nuestra sociedad, de la “descomposición” física y mental que sufre el hombre al acercarse y vivir en carne propia la vejez.

“De vejez y otras estaciones”, como resultado creativo de la investigación sobre los imaginarios de vejez en la contemporaneidad, pone en cuestión la idea de vejez que ronda en nuestras cabezas al vernos reflejados en nuestros propios viejos y se pregunta sobre la existencia de un cuerpo que nos es ajeno, que no comprendemos, sentimos que no nos pertenece, pero que aún así es nuestro.

CONCLUSIONES

Considero que como resultado más relevante de este proceso de investigación-creación se da la comprensión sensible de un cuerpo en des-composición, el cuerpo del anciano que a partir de su relación consigo mismo, con la naturaleza humana y con el otro, se ve obligado a habitar ese otro cuerpo que le es extraño. Un cuerpo en des-composición física y psicológica, corroído por el tiempo, desintegrado, que le permite ser un ‘ser en espera’ pero sin esperar nada.

Este estudio del anciano cuerpo nos permitió aprehender conocimientos sensibles que tienen resonancia en nuestra memoria y en nuestro cuerpo, y permanecen como enciclopedias propias del sentir y del pensar el cuerpo. Esta consecución de un cuerpo distinto (el del anciano) se convierte entonces en un hallazgo investigativo que nos permite hablar de nuevos territorios de creación.

El interés por abordar el ser-cuerpo y el ser social como ejes fundamentales de indagación, nos permitió no solamente habitar un cuerpo desconocido sino conocer finalmente un camino de creación desde la memoria, desde el deambular por el recuerdo, para llegar a la materialización nostálgica del tiempo acaecido. Esta representación de nuestra memoria no se sustrae a la materia viva, por el contrario nos permite hacer mirada desde nuestro propio cuerpo para percibir a ese otro que enfrenta una lucha innecesaria y cruel con el tiempo y el pensamiento social. Reconocer a nuestros viejos dentro de su espacio-tiempo, ese espacio individual (nicho), nos permitió ver en realidad cómo

la sociedad de hoy reduce cada vez más al viejo a un espacio mínimo tanto social como físicamente, para enfrentarlo con ese mundo ajeno que le es hostil, desconocido e incomprensible. Una reducción que da pie al aislamiento y la exclusión, y que sin duda responde al pensamiento globalizado de desechar lo que ya no es útil.

Por último la puesta en escena creada da cuenta de los imaginarios culturales que se instalan hoy como representaciones del

viejo en nuestra sociedad: el viejo como *objeto, enfermo, loco, eterno y sabio*, para crear un mundo de imágenes que desarrollan instantes intensos algunas veces de recuerdos vivos, y otras veces de situaciones agudas que tejen relaciones momentáneas formando sentido en la cabeza de cada espectador, lo que crea indiscutiblemente un lazo de comunión agrídulce que lo confronta con la rudeza del mundo real, el mundo de afuera, el suyo.



Figura 8. Obra "De vejez y otras estaciones".
Foto: M.chunza,2012.

BIBLIOGRAFÍA

Amiguetti Francisco En: <http://www.franciscoamighetti.com/>

Baudrillard, Jean. (1980) El intercambio simbólico y la muerte. Barcelona.:Editorial Monte Avila.

La vejez y la cercanía de la muerte en la obra de Francisco Amiguetti. En: http://www.so.ucr.ac.cr/Coordinaciones/Investigacion/Revistas/Revista%206/capitulo_1.pdf

Le Breton, David. (2002) Antropología del cuerpo y modernidad. Buenos Aires: Nueva Visión.

PCI-2010-141. Informe final de investigación "Exploración del arquetipo del anciano a partir de la lectura del Rey Lear". Universidad El Bosque, Departamento de Investigaciones.

Shakespeare, William. (1982). *El rey Lear*. Traducción Luis Astrana Marín. Madrid: Aguilar Ediciones.

Teorías sobre la vejez. En: <http://vejez.galeon.com/page3.html>